

MENSAJE DE S.E. MONS. OSCAR JULIO VIAN MORALES, SDB

ARZOBISPO METROPOLITANO DE SANTIAGO DE GUATEMALA

## CUARESMA DE “LA ALEGRÍA DEL EVANGELIO”

A todo el Pueblo de Dios que peregrina en la Arquidiócesis de Santiago de Guatemala, a los Obispos Auxiliares, Vicarios y Pro-vicarios, sacerdotes, diáconos, religiosos y religiosas, consagrados y consagradas, seminaristas, fieles laicos, hombres y mujeres de buena voluntad.

### **Queridos hermanos y hermanas en el Espíritu del Señor:**

#### **1. Una cuaresma con la mirada puesta en la Pascua.**

La cuaresma de este año no puede dejar de estar marcada por la Exhortación Apostólica del Papa Francisco, “La alegría del Evangelio”. A todos nos ha sorprendido y nos ha entusiasmado el contenido y el lenguaje del Papa Francisco. Yo me he sentido como si el Papa estuviera dialogando personalmente conmigo, de una manera prolongada, amigable, sincera, propositiva, exigente... Porque, la Exhortación del Papa es realmente exigente. Marcada por una alegría que nada tiene que ver con la ingenuidad. El Papa sabe bien que “muchas veces, la alegría brota de las cenizas del sufrimiento y de las dificultades” y que “se da en medio de las mayores angustias” (EG 6). Pero, eso sí, no quiere “cristianos cuya opción parece ser la de una cuaresma sin Pascua” (EG 6).

Comenzar la cuaresma con la mirada ya puesta en la Pascua nos hace mucho bien. Es más, sin esa mirada pascual la cuaresma no tendría sentido. Personalmente, lo he repetido muchas veces: la meta del camino es la Pascua, y no sólo la cruz. El Viernes Santo no es la última palabra de Dios sobre la vida y la muerte de Jesús. La última palabra es la Resurrección y la Vida. Y no sólo es la última palabra sobre la vida y la muerte de Jesús. Lo es también sobre mi vida y mi muerte y sobre la vida y la muerte de cada uno de ustedes ¡Qué bien nos viene la recomendación de Pablo a Timoteo: “recuérdales que, si morimos con Él, viviremos con Él; si sufrimos con Él, reinaremos con Él” (2Tim 2,11-12.14).

#### **2. No se trata de una alegría ingenua y evasiva.**

Alguien podría pensar que, pensando y actuando así, nos apuntamos a una alegría cómoda e ingenua. Alguien nos podría, incluso, acusar de apostar por una alegría que tendremos sólo en “el más allá” y que, en “el más acá”, nos resignamos como quien vive, “resentido quejoso y sin vida” (EG 2) “en este valle de lágrimas”. Hay que reconocer que, a veces, nos comportamos así. Es más, el ambiente religioso que respiramos, tiende a llevarnos a posturas cristianas evasivas, carentes de valentía y de compromiso, frente a problemas personales y sociales tan graves, que claman al cielo. Me da miedo pensar que a la pasividad resignada de tanta gente de nuestro pueblo haya podido contribuir una predicación de la esperanza cristiana poco entusiasta

con la transformación del “más acá”. Dice el Papa Francisco que, “si la dimensión social de la evangelización no está debidamente explicitada, siempre se corre el riesgo de desfigurar el sentido auténtico e integral que tiene la misión evangelizadora” (EG, 176).

### **3. El encuentro con Jesucristo es la raíz de la verdadera alegría.**

¡Qué hermoso sería que el tiempo de cuaresma fuera el tiempo de la renovación del encuentro! El encuentro con Jesucristo está en la raíz de la verdadera alegría. Es triste que nos pasemos la cuaresma simplemente pensando en los preparativos externos, litúrgicos o procesionales de la Semana Santa. Acudimos masivamente a la imposición de la ceniza. De verdad, que uno se siente penitente, como parte de un pueblo que se reconoce, a un tiempo, apartado y deseoso de Dios. Pero, ¡cómo me gustaría que esa actitud la mantuviéramos durante toda la cuaresma! Hacer de la cuaresma como un prolongado Retiro; 40 días para renovar de corazón el encuentro con Jesús. La alegría del encuentro que se traduce en cercanía y abrazo. Abrazar a Jesús con la vida y sentirnos abrazados por Él. Abrazados por Dios ¡Qué inundación de confianza! “Como niño, en los brazos de su mamá” (Sal 131,2).

### **4. La alegría del re-encuentro con Jesús: el sacramento del perdón.**

Un contexto hermoso para el sacramento del perdón. La rutina acecha siempre nuestra vida religiosa. Incluso, en prácticas que, quizás, las hacemos sólo una vez al año. Necesitamos llegar a la entraña del perdón. Sentirnos acogidos por Dios. “Cuando alguien da un pequeño paso hacia Jesús, descubre que Él ya esperaba su llegada con los brazos abiertos” (EG 3). Vamos a proponernos eso: que nuestra confesión sacramental, en el contexto de las “celebraciones penitenciales” sea un “pequeño paso hacia Jesús”. A veces, hasta nos da pena llegar a la confesión en la misma situación y con las mismas cosas del año pasado. Quizás, porque nos propusimos un gran paso hacia Jesús. Y, para el gran paso, nos faltaron las fuerzas. Les propongo eso: un pequeño paso hacia Jesús. Decía Santa Teresa, con gran sabiduría práctica: “si, cada año, desterráramos un vicio, pronto seríamos perfectos”. Y ya lo dice nuestro refrán: “El que mucho abarca, poco aprieta”. Pues eso: “la cuaresma del pequeño paso”; pequeño, pero concreto. Con confianza, con valentía, con sinceridad. Y, sobre todo, con alegría: la alegría del re-encuentro con Jesús ¿Cuál va a ser mi pequeño paso en la cuaresma de este año?

### **5. Una alegría que no entra en un corazón egoísta.**

El Papa ha puesto de moda una palabra que nos puede resultar extraña: la “auto-referencialidad”. Habla de ella con insistencia y la presenta como de un pecado grave, muy grave. Cuando uno todo lo refiere a sí mismo, cuando se encierra y se aísla, cuando no sabe decir nada más que “yo, mi, me, conmigo, para mí”, está cayendo en este grave pecado. La Iglesia misma cae en este pecado, se hace “auto-referencial”, cuando no es misionera. Muy claramente: “cuando la vida interior se encierra en los propios intereses, ya no hay espacio para los demás, ya no entran los pobres, ya no se escucha la voz de Dios” (EG, 2). Esa actitud de aislamiento egoísta, nos hace “auto-referenciales”

A esta actitud egoísta y cerrada, el Evangelio le da dos grandes empujes: uno hacia Dios y otro hacia los demás, especialmente hacia los más empobrecidos y marginados de nuestra sociedad. Dos empujes que provocan dos salidas: hacia Dios y hacia los otros. Y lo extraño, y a un tiempo maravilloso es que, cuando salimos de nosotros mismos, nos encontramos y, cuando nos encerramos en nosotros mismos, nos perdemos. Ya nos había advertido Jesús: “Quien vive preocupado solamente por su vida, terminará por perderla; en cambio, quien no se apegue a ella, la conservará para la vida eterna” (Jn 12, 25).

## **6. Tres expresiones de la alegría interior: el ayuno, la oración y la limosna.**

La oración, el ayuno y la limosna, son tres prácticas cuaresmales que nos recuerda el evangelio del miércoles de ceniza. Las tres, que están muy relacionadas entre sí, tienen un sentido muy hondo.

### **El ayuno**

El ayuno es justamente un remedio contra nuestros afanes de referirlo todo a nosotros mismos. Ayunar no consiste simplemente en privarse de alimentos, ni siquiera en privarse de cosas. Es un ejercicio de privaciones reales, sí, pero que nos debe llevar (y ahí está la entraña del ayuno) a experimentar libertad interior para poder caminar a lo esencial, al Evangelio. Un ayuno así es liberador de esclavitudes. Y es que el consumo puede llegar a esclavizarnos. Y, por muy raro que parezca, llega a entristecernos: “la tristeza individualista que brota de un corazón cómodo y avaro, de la búsqueda enfermiza de placeres superficiales, de la conciencia aislada” (EG, 2).

Entrar en el ayuno equivale a emprender una dinámica personal que nos lleva a compartir el “estilo de Dios”, manifestado en la pobreza de Jesús: “el Hijo eterno de Dios, igual al Padre en poder y gloria, se hizo pobre; descendió en medio de nosotros, se acercó a cada uno de nosotros; se desnudó, se “vació”, para ser en todo semejante a nosotros (cfr. Flp 2, 7; Heb 4, 15)” (Papa Francisco, Mensaje de Cuaresma/14). La austeridad de vida, que el ayuno representa, es la cara externa de la pobreza, elegida desde la gran decisión de compartir, desde el amor y con amor, la pobreza liberadora de Jesús, “su modo de amarnos, de estar cerca de nosotros, como el buen samaritano que se acerca a ese hombre que todos habían abandonado medio muerto al borde del camino” (Mensaje de Cuaresma/14).

### **La oración**

La oración es otra expresión que no queremos referirla todo a nosotros mismos. Hecha con sencilla humildad, nos saca de nosotros, para referirnos totalmente a Dios. La oración brota espontánea del reconocimiento de que “somos de Dios”. Hay mucha gente que piensa que eso de “ser de” disminuye, o hasta anula, la dignidad del hombre. Piensan que el hombre no necesita de nadie para ser lo que es; que el hombre se basta a sí mismo. Cuando un creyente no es capaz de convertir esta manera de pensar, se engaña a sí mismo y se priva de la alegría de la oración.

La oración expresa la gozosa dependencia de quien no es esclavo, sino hijo: “Ustedes no han recibido un espíritu de esclavos, para recaer en el temor, sino un espíritu de hijos adoptivos que

nos permite llamar a Dios Abba, Padre” (Rom 8.15). ¡Cómo no expresar esa hermosa verdad en la alabanza, en la acción de gracias, en la adoración, en la petición...! Tenemos un Padre, compasivo y misericordioso. A Dios no nos atan cadenas; nos ata la inquietud misma de nuestro corazón ¡Qué hermoso poder decir con San Agustín: “nos hiciste, Señor, para ti; y nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en ti”!

### **La limosna**

También la limosna tiene una parte que se ve. Es aquello material que logramos compartir con quien lo necesita. Como todo lo externo, puede quedarse sin más ahí. Incluso, hay gente que, hasta en la misma limosna, se busca a sí misma; no “sale” hacia el otro. Y se llega a hacer de la persona necesitada una especie de trampolín para escalar gradas personales hacia Dios. Es una gran equivocación no darse cuenta de que Dios no está arriba de las gradas; que Él está en la persona a la que, quizás sin darnos cuenta, utilizamos de trampolín.

La limosna sincera es la cara externa del compartir. Pero, con el pobre, se comparte todo. Estamos llamados a partirnos-con el pobre. Llamados a hacer nuestra su causa. “En los pobres y en los últimos vemos el rostro de Cristo; amando y ayudando a los pobres amamos y servimos a Cristo” (Mensaje de Cuaresma/14). Con la misma involucración de Jesús: pobre, con los pobres, para los pobres. De la misma hondura de la pobreza nos sale la adoración a Dios y el servicio entrañable a los necesitados. Dios y los pobres son los dos impulsos que nos sacan del nuestro yo aislado y solitario. Nos recuerda el Papa Francisco: “Cuando el poder, el lujo y el dinero se convierten en ídolos, se anteponen a la exigencia de una distribución justa de las riquezas. Por tanto, es necesario que las conciencias se conviertan a la justicia, a la igualdad, a la sobriedad y al compartir” (Mensaje de Cuaresma/14).

### **7. Desde la realidad concreta de nuestra Arquidiócesis**

La “nueva etapa evangelizadora, marcada por la alegría” la queremos vivir en el gozo de la comunión diocesana. Una comunión misionera, abierta, disponible, encarnada. La renovación de estructuras que hemos iniciado, especialmente con las Vicarías territoriales, no es cuestión de mera organización administrativa. Se trata de hacer más cercana, más accesible para todos la alegría del compartir; de vivir una Iglesia más dentro del mundo, como levadura que transforma; de caminar juntos, compartiendo con los hombres y mujeres de nuestro tiempo las alegrías y las esperanzas, los gozos y las tristezas, los esfuerzos y los fracasos, las esperanzas y las frustraciones (ver GS, 1). Me gustaría que todos juntos, Parroquias, Asociaciones, Comunidades, Movimientos, Grupos apostólicos..., compartiéramos con el Papa Francisco sus preferencias: ha repetido con insistencia que prefiere una Iglesia accidentada por salir, a una Iglesia enferma por encerrarse. Recen todos por mí, para que, como pastor de esta Iglesia, tenga siempre esa opción misionera.

Termino estas reflexiones cuaresmales, retomando el pensamiento del inicio: comenzar la cuaresma con la mirada ya puesta en la Pascua nos hace mucho bien.

Ánimo, pues, ¡adelante con el camino cuaresmal! Que nuestra cuaresma nos haga echar raíces hondas en la alegría de Cristo Resucitado.

Con mi afecto y bendición,

**+ Oscar Julio Vian Morales, sdb**  
**Arzobispo Metropolitano de Santiago de Guatemala**

Nueva Guatemala de la Asunción, 19 de febrero de 2014.